

Cristóbal Colón y el piloto anónimo en el siglo XXI

Eleazar Ortiz
The University of Arizona

Sin lugar a dudas, el encuentro del Nuevo Mundo, que posteriormente sería conocido como América, se coloca entre los grandes eventos realizados por la humanidad. Al final del siglo XV, Portugal y España disputaban el control de los mares y emprendían expediciones en busca de nuevas tierras. Las ansias de trascender como descubridores eran apoyadas por la ambición de poseer tierras que ampliaran sus poderíos económicos, militares y religiosos. España bullía con las victorias sobre los moros y con la expulsión de los judíos de sus territorios. Es en este contexto político, económico y social que aparece Cristóbal Colón. Este personaje convencería a los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, de emprender la búsqueda de las Indias navegando hacia el oeste sobre el Mar Océano. Como es sabido, el Almirante triunfó al arribar a tierras desconocidas y tomarlas en posesión para la Corona Española.

Su ruta no lo llevó precisamente a las Indias pero sí a una porción gigantesca del globo terráqueo aún desconocida para la humanidad. En sus afanes y pericias, Cristóbal Colón siempre dio muestras de estar muy seguro del éxito de su empresa. La historia registra incidentes muy notorios de los cuales se deduce que Colón poseía información con la que podía llegar a las Indias y que probablemente le fue suministrada por un navegante que naufragó en las costas de Porto Santo. El personaje del que se asegura le proporcionó la ruta a las Indias al genovés ha pasado por las crónicas y libros historiográficos como el “piloto anónimo” cuyo nombre de pila fue Alonso Sánchez.

El apoteósico tratamiento histórico brindado a Cristóbal Colón en la empresa descubridora del continente americano ha dejado en segundos y terceros lugares a figuras que tuvieron roles decisivos en dicho proyecto. El relato del piloto anónimo sin lugar a dudas existió pero, a través de la historia, su influencia sobre el proyecto colombino depende del cronista o historiador que lo interpreta. De acuerdo a fray Bartolomé de las Casas, el piloto fue una de tantas ayudas divinas que Colón recibió para realizar su expedición. De esta manera, Las Casas

nos dice que Cristóbal Colón era el elegido de Dios y por esa condición “de todas partes y por muchas maneras daba Dios motivos y causas a Cristóbal Colón para que no dudase de acometer tan grande hazaña” (72). Las Casas narra la historia del navío que envuelto en una tormenta es desviado de su ruta original y llevado al Nuevo Mundo:

Díjose, que una carabela o navío que había salido de un puerto de España (no me acuerdo haber oído señalar el que fuese, aunque creo que del reino de Portugal se decía) y que iba cargada de mercadería para Flandes o Inglaterra, o para los tractos por aquellos tiempos se tenían, la cual, corriendo terrible tormenta y arrebatada de la violencia e ímpetu de ella, vino diz que, a parar a estas islas y que aquesta fué la primera que las descubrió. (72)

Esta primera documentación transmite la idea del piloto anónimo como muy conocida en aquellos tiempos. Este personaje, de acuerdo al padre Las Casas, llega en muy malas condiciones de salud de vuelta de su gran aventura y Colón lo recoge y lo lleva a su casa. Así, quiso inquirir dél la causa y el lugar de donde venía, porque algo se le debía traslucir por secreto que quisiesen los que venían tenerlo, mayormente viniendo tan maltratados, o porque por piedad de verlo tan necesitado el Colón recoger y abrigarlo quisiese, hobo, finalmente de venir a ser curado y abrigado en su casa, donde al cabo diz que murió; el cual en reconocimiento de la amistad vieja o de aquellas buenas y caritativas obras, viendo que se quería morir

descubrió a Cristóbal Colón todo lo que les había acontecido y dióle los rumbos y caminos que habían llevado y traído, por la carta de marear y por las alturas, y el paraje donde esta isla dejaba o había hallado, lo cual todo traía por escrito. (73)

La justificación religiosa con la que fray Bartolomé cubre este evento no es contraria a la versión de que el Almirante de la Mar Océano utilizó la experiencia de otro navegante y por ello supo de antemano de la ruta que habría de seguir posteriormente al empezar su expedición el día 3 de agosto de 1492. Recordemos que fray Bartolomé tuvo en sus manos muchos papeles y documentos escritos por Cristóbal Colón que utilizaría para desarrollar su *Historia de las Indias* la cual terminó en 1559. Por otro lado, el original del *Diario de Colón* se extravió y Mercedes Serna, en nota de pie, documenta que “El original del *Diario de Colón* se perdió y se llama Diario a esta transcripción de Bartolomé de Las Casas” (125), refiriéndose a la *Historia de las Indias*. Sabiendo entonces que fray Bartolomé tuvo acceso a información confidencial del Almirante, tiene mucho peso histórico lo que concluye Las Casas en este capítulo biográfico de Colón cuando acepta que, “Esto es lo que se dijo y tuvo por opinión, y lo que entre nosotros, los de aquel tiempo y en aquellos días comúnmente, como ya dije, se platicaba y se tenía por cierto, y lo que, diz que, eficazmente movió como a cosa no dudosa a Cristóbal Colón” (74).

No podemos subestimar a Cristóbal Colón; era una persona muy hábil en las cosas del mar. Su experiencia como cartógrafo, haber navegado en varios mares y los diferentes idiomas y culturas que tuvo que asimilar lo colocan como una persona preparada para realizar un gran evento en su vida. Si a esto le sumamos su terquedad y perseverancia veremos que hacen de él a una persona muy segura de lo que quiere realizar. Francisco López de Gómara nota que esta seguridad mostrada por Colón justifica la existencia del piloto anónimo. El historiador nos dice:

Paréceme que si Colón alcanzara por esciencia dónde las Indias estaban, que mucho antes, y sin venir a España, tratara con genoveses, que corren todo el mundo por ganar algo, de ir a descubrirlas. Empero nunca pensó tal cosa hasta que topó con aquel piloto español que por fortuna de la mar las halló. (29)

Parece ser que es a raíz de este encuentro fortuito de Colón y el piloto náufrago que el primero decide emprender la búsqueda de las Indias navegando por la mar Océano hacia el poniente. Al principio del capítulo XV de *Historia general de las Indias*, López de Gómara establece que, “Muertos que fueron el piloto y marineros de la carabela española que descubrió las Indias, propuso Cristóbal Colón ir las a buscar” (29).

López de Gómara escribe la *Historia general de las Indias* sin haber estado nunca en el nuevo continente. Es un cronista de oídas (Serna 201). Sin embargo, podemos

argumentar que la existencia del piloto anónimo era conocida por la gente con acceso a los escasos textos sobre el descubrimiento y, además, el cronista era una persona cercana a personajes que sobresalían en el ambiente social y cultural de la época. Pero es en su beneficio, y en apoyo a la existencia del piloto anónimo, establecer que el autor publica su crónica en 1552, mientras que la *Historia de las Indias* del obispo de Chiapas, Bartolomé de Las Casas, aunque fue terminada en 1559, no es publicada hasta 1875, más de tres siglos después de la publicación de la obra de López de Gómara. Entonces, queda descartado que, si éste fue cronista de oídas, hubiera leído y hubiera sido influenciado por Las Casas, quien sí tuvo acceso a información privada del Almirante. Por lo tanto, la fuente de López de Gómara no pudo haber sido la obra del religioso.

Los problemas que Colón enfrentó con la tripulación durante su travesía hacia las Indias fueron contenidos con fervor y pasión por el propio Colón quién en ningún momento dudó del rumbo de sus naves y de su proximidad al éxito. Carlos Sanz, en *El gran secreto de la carta de Colón*, nos dice que “El viaje ha sido un éxito completo. Colón navegó valiéndose de ciertas cartas marinas, y su rumbo es sorprendentemente directo y acertado” (90). Cristóbal Colón era un marinero que había navegado todas las rutas conocidas hasta antes de su primera expedición en 1492. Era un astrónomo experimentado que sabía utilizar los astros y las estrellas para guiarse; era una persona que

todo lo basaba en su profundo conocimiento de la Biblia y en sus creencias religiosas. A Colón le era familiar la *Geografía* de Ptolomeo, la información de Marco Polo y entre sus amistades se había rodeado de los más destacados navegantes portugueses, además de clérigos y comerciantes de su época en Portugal. Pero, como nos dice Sanz “Ni siquiera valoramos la gran posesión del gran secreto de otras islas grandes, que le hubiera sido revelado por el accidental encuentro con naufragos o navegantes transoceánicos extraviados” (49). Todas estas cualidades personales del Almirante se le suman a un conocimiento a priori y secreto sobre la ruta a seguir para alcanzar su meta. Seguro de su preparación y armado de la experiencia ajena de alguien que previamente había navegado hacia el poniente por la Mar Océano, Colón, si no estaba predestinado, si tenía muchas más probabilidades de éxito que cualquier otro navegante de su época. Cuando avizora tierras nuevas el 12 de octubre demuestra que su plan fue genial y su ambición de trascender a la posteridad estaba asegurada con su descubrimiento. La gran posesión, como nos dice Sanz, mantenida en secreto había rendido frutos.

La historiografía colombina es rica en datos e información que deben ser observados y analizados en el contexto cultural y científico del siglo XV. El proceso histórico del objetivo asiático de Colón ha quedado plasmado en los textos de los cronistas de Indias. Es a partir de estas crónicas donde debemos centrar nuestro

estudio acerca de la existencia del piloto anónimo y su influencia en el proyecto del Almirante. Sin lugar a dudas, son los coetáneos de Cristóbal Colón y los primeros cronistas de Indias los que imprimieron su versión y su verdad en dicha historiografía. Todos los demás estudios y conclusiones nacen de una interpretación de esos textos originales. Es Edmundo O’Gorman, en *La idea del descubrimiento de América* quien se pregunta, “¿cómo explicar, frente a la verdad indiscutible del objetivo asiático de la empresa, la existencia del relato del piloto anónimo y la circunstancia del amplio y firme crédito que se le concedió?” (372). O’Gorman discute el tema con claridad y sin apasionamiento, analiza posturas de historiadores y las critica o acepta de acuerdo a su conocimiento y experiencia. Una conclusión fundamental de la existencia del piloto anónimo la expresa O’Gorman al refutar la postura del biógrafo de Colón, el historiador norteamericano Samuel Eliot Morison, quien desecha la leyenda. O’Gorman le responde:

Pero preguntemos más; preguntemos a Morison si sabe de alguien más interesado en colgarle laureles a Colón que el padre Las Casas, y sin embargo, tendrá que admitir que el padre Las Casas es uno de esos envidiosos émulos de su anónimo colono, pues que el padre Las Casas, ya lo vimos oportunamente, no deja de conceder crédito, y no poco, a lo del piloto. (375)

Por las crónicas de Indias sabemos que la leyenda existió mas no por eso se puede

aceptar la existencia del piloto quien es eje central del relato. Algunos investigadores atribuyen la existencia de la leyenda a detractores del proyecto colombino. De acuerdo a ellos, de ser cierta la existencia del piloto le restaría méritos al Almirante y daría cabida a la idea del pre-descubrimiento español de América. Además, Colón, al tener esta información podría haberse enterado que no era el otro extremo del continente asiático al que llegaría sino a tierras ignotas y desconocidas. Pero los argumentos que fundamentan la existencia de este piloto son de peso en la historiografía del descubrimiento americano. Baste observar, como hemos mencionado anteriormente, que el padre Las Casas deja constancia de la existencia del piloto en su primer tomo de *Historia de las Indias*. O’Gorman es enfático al concluir que, “No digamos entonces que el relato del piloto anónimo es una falsedad; digamos que es la verdad de nuestros mayores, y abramos así de par en par las puertas de la comprensión histórica del acontecimiento príncipe de nuestro ser americano” (381).

Al principio del siglo XXI, Alonso Sánchez, el piloto anónimo, es situado como el polizón que acompaña a Cristóbal Colón en el viaje sin final que significa la historia de la humanidad. Sin embargo, la realidad historiográfica del evento descubridor lo coloca a un lado del Almirante desde la gestación del proyecto. Felipe Ximénez de Sandoval, biógrafo y ensayista nos dice que “desde Las Casas, Oviedo y Fernando Colón

a nuestros días el nombre del humilde marinero onubense acompaña como la sombra al cuerpo a la figura de Colón” (92). Es difícil un juicio resolutorio favorable respecto a la existencia del piloto anónimo conservando el rigor científico, primeramente por los siglos que nos separan de los acontecimientos. Sumamente fácil sería agregar este dato en el contexto donde se desarrolla el proyecto del descubrimiento americano basados únicamente en la leyenda del piloto anónimo. Mas, reconociendo lo narrado por los cronistas de Indias e historiógrafos, con un primer lugar para el padre Las Casas, no se puede renunciar fácilmente a la posibilidad de la gran influencia que pudo haber tenido este naufrago español en el éxito de Colón. No se trata de explicar una leyenda a la distancia de los siglos sino reconocer que mucho del material proporcionado por los primeros cronistas de Indias ha sido aceptado y, sin lugar a dudas, catalogado como verosímil en el desarrollo historiográfico del acontecimiento. Si Alonso Sánchez de Huelva, el piloto naufrago, influyó en Cristóbal Colón, como lo asienta el padre Las Casas, para el éxito de su empresa, justo es entonces, que deje de tomarse como rumor su existencia y hacer de su papel uno real. Quitando el elemento divino y providencial de la información del padre Las Casas, el piloto anónimo cruzó el camino de Colón y éste usó información privilegiada. El piloto anónimo merece descansar de su verdadero y eterno naufragio que principió al dar

información *in articulus mortis* al que la historia nombraría oficialmente como el descubridor de América, Cristóbal Colón.

Obras citadas

Las Casas, Fray Bartolomé de. *Historias de las Indias*. Tomo I. Madrid: M. Aguilar, 1929.

López de Gómara, Francisco. *Historia general de las Indias y vida de Hernán Cortés*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.

O’Gorman, Edmundo. *La Idea del*

descubrimiento de América. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1976.

Sanz, Carlos. *El gran secreto de la carta de Colón*. Madrid: Librería General Victoriano Suárez, 1959.

Serna, Mercedes. *Crónica de Indias. Antología*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2002.

Ximénez de Sandoval, Felipe. *Cristóbal Colón. Evocación del Almirante de la mar Océana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispana, 1968